

LA OBSERVACIÓN DE BEBÉS. ¿CÓMO SE VA GESTANDO LO INFANTIL?

Silvia Neborak
Violeta Fernandez
Valeria Apel
Juliana Camacho
Azucena Merlini
Rocío Quiroz

“Considero que la observación de bebés, relacionada luego con la experiencia clínica con adultos y niños, aporta a los analistas convicción acerca de la importancia de observar el comportamiento general del paciente como parte de los datos de la situación analítica, así como también fortalecer su convicción sobre la validez de la reconstrucción psicoanalítica de desarrollo temprano”

Esther Bick, leído en la Sociedad Británica en julio de 1963

La observación de bebés es una actividad que se ejercita semana tras semana en el hábitat del bebé. El instrumento es la mente del observador aplicando la capacidad de observación despojada de teorías, y tolerando los sentimientos, los afectos, las identificaciones que circulan en cada observación. La mente del observador como instrumento capta con todos los sentidos psíquicos las ansiedades más tempranas que habitan en el ámbito donde nace un bebé y recoge en su mente las identificaciones tolerables hasta elaborarlas en el grupo de trabajo. El observador hace una inmersión en los registros de la comunicación preverbal, se impregna de la música de la comunicación y de las palabras que intentan crear algún sentido. El cuerpo y las ansiedades tienen un rol protagónico.

Una de las experiencias más conmovedoras y llena de matices es la de poder testimoniar y acompañar el proceso de descubrimiento, conocimiento y adaptación

singular de cada dupla mamá (o cuidador) y bebé. En cada sutileza existe la potencia de ser.

El vaivén entre observar y ser observado, así como auto observarse, establece una especie de “espiral” que favorece un registro profundo y resonante de la experiencia tanto hacia el exterior como el interior, dotando al analista de herramientas para el trabajo psicoanalítico.

Uno de los elementos más llamativos, posible de ser observado desde el nacimiento del bebé es el ritmo. Apartir de movimientos, miradas o media lengua (“laleo”), se empiezan a establecer ciertas secuencias en determinados tiempos y frecuencias que posibilitan el encuentro con el otro y motorizan el descubrimiento del mundo por parte del bebé. El ritmo, el baile y la musicalidad, se dan así antes que la palabra, tanto en el desarrollo de un niño normal como en presencia de alguna patología. Meltzer postula la importancia de la media lengua (“laleo”), como un modo de comunicación interna que posteriormente dará lugar al juego y luego al lenguaje, siempre y cuando se dé un encuentro con un otro, con un continente. Basta observar a un lactante para darse cuenta de los sonidos que emite así como el efecto que tiene en él su registro y el acompañamiento por parte del entorno para facilitar u obstruir su vinculación y comunicación. El juego es así el preludio de la simbolización en el niño y el arte en el adulto.

Algunos ejemplos de nuestra tarea:

En nuestra actividad como grupo de observadoras de Apdeba, nos conmovieron historias que implican encuentros y desencuentros y evocan sentimientos de diferentes tipos, a veces contradictorios, tanto a nivel personal como grupal.

En primer lugar nos referiremos brevemente, a una situación particular que fuimos siguiendo. Se trata de una observación en la que se daban duelos que de diferentes maneras atravesaban la historia de un bebé desde el comienzo. Se conjugaban: la fantasía materna de interrupción del embarazo y un padre biológico que anunciaba que no iba a estar presente de forma alguna en la vida del recién llegado.

En medio de todas estas dificultades tan complejas, pudimos observar como el resto de la familia (fundamentalmente los abuelos) tomaron los lugares vacantes con decisión, promoviendo la vida del nuevo bebé y sosteniendo a una casi adolescente mamá a llevar adelante su tarea.

Este bebé visto en principio con ojos de duelo, fue encontrando un lugar en un contexto creado a la medida de lo posible. La observadora vió desplegar frente a sus ojos como la adolescente-madre iba transformándose lentamente en una mamá que cada vez tenía más placer al cumplir su función. Pudo también escuchar y comprender, por un relato detallado que un día le hizo esta joven, cómo se frustró lo que parecía una historia de amor. El padre –ausente fue apareciendo presente en la mente de la madre mientras el bebé repetía la secuencia: mamama papapa.

El clima de tristeza y sombras de muerte de los primeros momentos fue dando lugar a la inclusión de la música, el baile, la alegría, el crecimiento, la vivacidad. La observadora silenciosa, que miró con ojos de vida, asistió al devenir de lo inesperado.

-En otra de las observaciones realizadas y trabajadas en el grupo la gestación de lo infantil en el bebé fue difícil de pesquisar. Encontrar el lugar que ocupaba este bebé, nos ofreció todo un desafío. ¿Dónde ubicar a este nuevo integrante en una familia tan confusa e híper numerosa? Los espacios que habitaban carecían de puertas, las camas eran compartidas, se intentaban construcciones de división de espacios que no llegaban a finalizarse. Este inconveniente para lograr construir compartimentos separados en el mundo externo parecía reflejar una importante confusión similar a la que ocurría en la mente de los integrantes de esta familia. La dificultad más importante parecía estar en la relación de la madre del bebé con su propia madre.

Es así, como el grupo comenzó a preguntarse por el lugar del recién nacido, quien lejos de tener una investidura narcisista como su majestad el bebé de Freud (1914), pocas veces lograba captar exclusivamente la atención. La interna familiar siempre por una cosa u otra estaba en primer plano. Una de las conductas que llamaba la atención de la observadora era ver como se doblaba las orejas hacia adentro con sus manitos ¿funcionaba esto como encuentro con un propio límite y barrera con el exterior?

Nos preguntábamos ¿Cómo se gesta lo infantil en un entorno indiferenciado? ¿Cuál será la evolución en la relación con su madre y este gran conjunto familiar tan aglutinado? ¿Qué posibilidades tendrá de lograr su individuación?

Queremos compartirnos algunos testimonios de las observadoras que nos convocan a considerar el aporte de este método en el campo psicoanalítico:

La primera de ellas (Azucena) atravesó la experiencia como parte de sus estudios de postgrado:" Antes de comenzar mis observaciones no podía imaginar que todo esto que Esther Bick proponía, podía ser realmente así. Y si así fuera, me preguntaba ¿Por qué está tan poco difundida la actividad? ¿No debería formar parte del programa educativo, no como una actividad opcional sino como una obligatoria, que hace a la formación de cada uno?" Cuando inicié mi especialización en psicoanálisis de niños, tuve la oportunidad de comenzar simultáneamente, la observación de un bebé bajo este método.

"La actividad me permitió tener un espacio de observación, sin la necesidad de pensar en cómo intervenir ni en articular lo que sucede con el marco teórico (como puede ocurrir en el consultorio). Es un encuadre único, estamos en contacto con una familia donde ha nacido un bebé, registrando los inicios del nacimiento psíquico, la dinámica familiar y lo que sucede alrededor de ese nacimiento. No sé cómo será en analistas ya formados, pero para mí que estoy en formación, es muy valioso poder tener este espacio. Y el registro no termina ahí, también observamos lo que ocurre en nuestro mundo interno: nuestros pensamientos, sensaciones, asociaciones, identificaciones e impresiones contra transferenciales. Tener la posibilidad de registrar todo esto y luego procesarlo en las reuniones de equipo es

un aprendizaje único. Cada espacio nos brinda diferentes experiencias y crecimientos: nuestro análisis personal, la clínica, las supervisiones, la formación continua, el encuentro con otros colegas y, del mismo modo, la observación de bebés. Nos ayuda a pensarnos como profesionales e ir formando nuestra propia identidad analítica.”

Valeria nos cuenta: “luego de un largo derrotero como analista, fui observadora durante dos años de una beba. ¡Cuán fructífero ha sido para la clínica con mis pacientes la experiencia de observación! Quisiera mencionar las herramientas del método que fueron iluminados por la experiencia. La mente del analista como instrumento en el consultorio, ha ido ganando capacidad expansiva hacia espectros primitivos no explorados, la mente analítica fue ganando capacidad de alternancia por “el entre” de los vértices de las ansiedades neuróticas y las ansiedades turbulentas de las psicosis. La escucha analítica se ha nutrido amplificando la escucha de los registros verbales y pre-verbales tempranos. Podríamos decir que la escucha cobra mayor espesor, mayor textura psíquica, permitiendo llegar a estratos profundos del lenguaje corporal. Al mismo tiempo, la escucha ampliada fue creando luminosidad hacia la vía regia de las resonancias profundas de la herramienta prínceps del método, la contratransferencia. La observación de bebés, es una actividad que nutre de manera directa las honduras de la contratransferencia de los registros más tempranos del desarrollo de la mente de los pacientes, el lenguaje del cuerpo, las ansiedades hiper-intensas, sensaciones de derrumbe psíquico, etc.

Al mismo tiempo, el método de Bick a mi parecer ha favorecido la atención libremente flotante en el consultorio, y el despojo de la mente de deseos y de conocimientos teóricos que funcionen como obstáculo, para así hallar libre el camino hacia las resonancias psíquicas profundas de la contratransferencia.

Escucha analítica y contratransferencia, dos herramientas del método psicoanalítico, que han sido enriquecidas con los aportes del método de Esther Bick.

Comentarios finales:

Quisiéramos compartir que nuestra convicción se basa en nuestra propia práctica y en la tarea de coordinar grupos de observación de bebés con el método de la señora Bick durante muchos años. Pero pensamos que no se trata sólo de observar sino, sobre todo, de tolerar lo que se observa. Si este método fue ideado por su autora como preludio del ejercicio clínico, también imaginó que desarrollaría la capacidad de descubrir y tolerar las emociones contra transferenciales. Lo que observamos es parte de una realidad que se espeja en lo que nos hace sentir. Y muchas veces, como en cualquier sesión, nuestros sentimientos pueden ser parecidos al transcurrir por una montaña rusa. A modo de ejemplo: Una observadora llega a su primera observación de una beba nacida hace poco tiempo y tiene un encuentro muy formal durante el inicio. Todo parece en orden para esta mamá y su beba que es su segunda hija. A esa altura nos preguntábamos ¿dónde está la turbulencia emocional que provoca la llegada de un hijo en cualquier familia? Falta poco para que concluya la observación cuando la beba intercambia una mirada con la observadora que le sonríe. En este mundo sereno, de comienzo

de un intercambio, la mamá se ausenta para atender el timbre y la beba se pone a gruñir primero y a llorar después...la observadora nos cuenta que inmediatamente siente una tensión corporal "...los músculos de mis piernas se tensan, mis puños, mis hombros se tensan...la mamá no aparece...me pregunto por qué no vuelve...la beba llora fuerte, mueve los bracitos para arriba, se le baja el gorrito que tiene puesto en la cabeza y se le tapan los ojitos, me dan ganas de subirle el gorrito pero dudo, no intervengo, la beba sigue llorando y yo cada vez más tensa, hasta que como venida del cielo se escucha la voz de la mamá "ya voooy" y aunque la beba continúa llorando me siento expectante hasta que la mamá aparece, alza a su beba que deja de llorar y yo automáticamente suspiro y me relajo".

Pensamos que la observadora se inaugura "a toda orquesta" con esta secuencia. El comienzo de la observación, casi idílico, se complejiza notablemente cuando la observadora se identifica de esta manera con la beba y siente en su propio cuerpo las ansiedades de la beba angustiada, cegada y que se siente abandonada.

Nos parece una situación que nos hace evocar múltiples momentos de sesiones analíticas con niños y adultos en las que el clima emocional cambia abruptamente y nosotros, acordes con ese cambio, tenemos que tolerar la oleada emocional hasta poder descifrar lo que está sucediendo.